

## NUEVOS DATOS SOBRE EL BRONCE DE LUZAGA: LA INSCRIPCIÓN DE ABLANQUE

En la primavera de 1981 tuvimos noticia del hallazgo en Ablanque<sup>1</sup> de una inscripción funeraria romana que había sido extraída en labores agrícolas en una finca de los alrededores del pueblo<sup>2</sup>.

Trasladados al lugar, tuvimos ocasión de documentarla detenidamente gracias a la amabilidad de su propietario, viendo que se trataba de una inscripción de un individuo perteneciente a una tribu indígena, de la más clara factura, y con algunas semejanzas a las encontradas en otras poblaciones de los alrededores.

La inscripción está realizada en un bloque de piedra caliza que se encuentra fragmentado en su parte superior derecha, habiéndose perdido parcialmente, de esta manera, la última letra de los dos primeros renglones, y sus dimensiones son 45 cm. de anchura por 65 cm. de altura y 24 cm. de espesor. Se encuentra fuertemente erosionada en todos sus ángulos, y en su parte superior tiene dos surcos de arado que afectan a las tres primeras líneas del campo epigráfico, sin llegar a perjudicar la lectura.

<sup>1</sup> La localidad de Ablanque pertenece a la provincia de Guadalajara y dista 110 km. de la capital. Se accede a ella por un ramal que se desvía de la carretera nacional Madrid-Teruel en el km. 165,5, junto a la localidad de Mazarete. Sus coordenadas geográficas son 2° 13' 30" Long. W. y 40° 54' 05" Lat. N. Figura en la hoja n.º 488 (Ablanque) del Mapa Topográfico Nacional, E, 1:50.000.

<sup>2</sup> Agradecemos la información y la primera lectura de la pieza a D. Antonio Herrera Casado.

Las dimensiones del campo epigráfico son 34,5 cm. de altura por 32,5 cm. de anchura, y está delimitado por una incisión del mismo grosor y tipo que las letras del texto.

Dentro de este recinto, todos los renglones están limitados a su vez por una incisión horizontal del mismo tipo, excepto los dos últimos, que se incluyen dentro de una misma cartela.

La altura media de las letras es de 5 cm., aunque en general son de desigual tamaño y bastante toscas. Hay una gran desproporción entre el tamaño de las letras del tercer renglón y las del resto del epígrafe, debido a que el cantero que las grabó, quiso ocupar el mismo espacio con tan sólo cuatro letras.

1.º R.— N [I] D D [O]. Se aprecian con claridad las letras *N* y las dos *D*. La *I* que ocuparía el lugar entre la *N* y la primera *D*, debe estar borrada por un surco de arado que pasa justamente por encima. Dado que no parece tratarse de una contracción, como luego veremos, es lógico suponer la *I* borrada so pena de interpretar tres consonantes seguidas. La *O* está parcialmente afectada por la fractura. Proponemos la lectura *N I D D O* para el nombre del difunto.

2.º R.— B E L A I [N]. Todos los signos están perfectamente claros, salvo la última letra, la *N*, arrancada por fractura de la inscripción y que sólo conserva su trazo vertical izquierdo.

3.º R.— O C V M. Renglón perfectamente legible, en el que la *O* está

dibujada con una gran exactitud, siendo la *C* algo tosca, y en el que las letras no apoyan sobre un mismo eje horizontal, sino que están algo descolocadas.

4.º R.— CFHIS. Se trata de una línea conflictiva por cuanto que la *C* parece estar dibujada con posterioridad al resto de las letras que completan la línea, de tal manera que el cantero tuvo que apoyarse en la incisión que delimita el campo epigráfico por su parte izquierda, debido a la falta de espacio. Si es correcta nuestra lectura *C(...)* *F(i)lius*, hay que suponer que todo el problema estriba en que se omitió grabar el nombre del padre del difunto, que frecuentemente aparece en otras inscripciones del mismo tipo<sup>3</sup>, y la ausencia de esta línea se suplió con la inicial antes de la abreviatura de *Filius*. *HIS* parece una factura arcaizante de *Hic Situs Est*, con omisión del verbo y abreviación irregular. Nuestra propuesta de lectura para esta línea es *C(...)* *F(i)lius* *HI(c)* *S(itus)* (*est*).

5.º R.— STTL. La *S* está tan estilizada como en el renglón 4.º, pero extraña el tipo antiguo de la *L* frente a la del segundo renglón, perfectamente evolucionada. Su lectura no ofrece ningún problema: *S(it)* *T(ibi)* *T(erra)* *L(evis)*.

La lectura que proponemos es:

N [I] DD [O]  
BELAI [N]  
OCVM  
CFHIS  
STTL

*N[i]dd[o] / Belai[n] / ocum / C(...)*  
*F(i)lius* *Hi(c)* *S(itus)* (*Est*) / *S(it)*  
*T(ibi)* *T(erra)* *L(evis)*.

<sup>3</sup> *Melmandi*, F., Buenafuente, F. Fita, *BRAH*, X (1887), págs. 7 y ss.; *CIL*, II, 5790, *Rectug(e)ni f.*, Almadrones, F. Fita, *BRAH*, XVI (1890), págs. 224 y ss.; *CIL*, II, 6294 entre otras.

Niddo?, de la tribu *Belainocum*, hijo de *C(...)*¿, aquí yace, séate la tierra leve.

La parte más difícil de interpretar del texto es, sin duda, la cuarta línea, en la que la ausencia de interpunciones plantea graves problemas. Las iniciales *C* y *F* parecen sin duda aludir a una relación de parentesco entre el difunto y un individuo cuyo nombre empieza por *C*. No es el único caso que conocemos en el que la relación de parentesco se expresa completamente con iniciales, pues en Almadrones, en la inscripción funeraria de *Atta Abboiocum*, el parentesco con su marido *Lucius*, se expresa con las iniciales *L.VX* (*Luci Vxor*)<sup>4</sup>.

#### INTERPRETACIÓN

La pieza es una inscripción funeraria interesantísima por cuanto que hace alusión a un individuo de una tribu indígena que sólo tenemos documentada con anterioridad en una ocasión, siendo ésta por añadidura el Bronce de Luzaga<sup>5</sup>, si bien en

<sup>4</sup> F. Fita, *BRAH*, XVI (1890), pág. 224; *BRAH*, 79 (1921); Vives, *Inscripciones latinas de la Hispania Romana*, n.º 5457; J. C. García López, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, 1892, pág. 519; M.ª L. Albertos Firmat, «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua», *Studia Archaeologica*, n.º 37 (1975), pág. 16, n.º 127.

<sup>5</sup> Publicado primeramente por F. Fita, «Lámina celtibérica de bronce, hallada en el término de Luzaga, partido judicial de Sigüenza», *BRAH*, II (1887), págs. 35 y ss.; Albertos Firmat, *Organizaciones...*, pág. 16, n.º 128; Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca, 1955, pág. 40 hace referencia a ella y da la cita de E. Hübner, *MLI*, XXXV, págs. 170-172, y de Gómez Moreno, *Miscelánea*, págs. 209 y 310-311, n.º 84; M. Gómez Moreno, *Miscelánea (Dispersa, Emendata, Inédita)*. *La escritura ibérica y su lenguaje*. Suplemento de Epigrafía Ibérica, Madrid, 1948, pág. 58 y n.º 84, con dibujo y transcripción; J. Caro Baroja, *Epigra-*

esta conocida inscripción se hace mención de *Belaiocum*<sup>6</sup> y la presente intercala una *N* entre la *I* y la *O*, produciendo *Belainocum*. La existencia de esta tribu carecía hasta el presente de fuerza física fuera del conocido bronce.

En cuanto al nombre del difunto, *N(i)ddo*, no conocemos otros testimonios epigráficos en los que se pueda documentar, si bien hay que tener en cuenta que se trata de un nombre indígena, y que los continuos hallazgos de este tipo de piezas que vienen realizándose en los últimos años, están evidenciando una gran variedad de nombres propios desconocidos hasta el presente.

Puede pensarse que la *I* que nosotros suponemos por cuestión de espacio entre la *N* y la primera *D*, se situara entre las dos *D*, lo cual es difícil dado que aquí el espacio para intercalar una letra es aún menor. Existe además la posibilidad de que las letras que figuran en el primer renglón de la inscripción sean una contracción del nombre *CANDIDE*, que documentamos en Bujarrabal<sup>7</sup>, si bien el último rasgo del renglón parece evidenciar una *O*, y habría además omisión del grupo *CA* inicial y de la *I* central. La irregularidad de la *N* inicial, descarta la inclusión en sus dos primeros trazos de una *A*,

especialmente si se compara con la misma vocal que figura en el cuarto renglón.

La inscripción contacta con un grupo de lápidas funerarias encontradas en la zona central de la provincia de Guadalajara, pertenecientes todas a individuos indígenas de los alrededores de la comarca de Sigüenza, publicadas en diversas noticias desde el siglo pasado. Se trata de las de Almadrones (*Atta Abboiocum-Lvcius Nissicum*)<sup>8</sup>, Buenafuente (*Letondo Segossoquum*)<sup>9</sup>, Bujarrabal (*Candide Cossoquum*)<sup>10</sup>, Fuensabián (*Teida Taurico*)<sup>11</sup> y Sigüenza (*Placidus Medugenicum*)<sup>12</sup>, esta última de procedencia dudosa, que nos proporcionan los nombres de algunas de las agrupaciones gentilicias pre-romanas que ocuparon esta zona, grupo que viene a enriquecerse con la pieza de Ablanque. La diversidad de estas piezas y su particularidad étnica, vienen a demostrar una gran profusión de grupos gentilicios a la par que ilustran admirablemente el proceso de latinización de las comunidades indígenas de estas comarcas.

Es significativo el hecho de que en la inscripción de Luzaga la escritura del nombre de la tribu esté en caracteres ibéricos<sup>13</sup>, mientras que en la pieza de Ablanque tiene caracteres latinos. Ello debe atribuirse a una larga pervivencia de este grupo gentilicio, que debió mantener su estructura durante bastante tiempo, y que como el resto de los grupos, tal

fía. *Materiales para su estudio. Zonas ibérica y celtibérica*, cap. VIII de «La Escritura en la España romana». Separata del libro *H.ª de España*, tomo I, 3.ª parte de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1954; A. Schulten, *Numantia I*, pág. 335 y en detalle; A. Tovar, «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita*, XVI (1948), págs. 75-91.

<sup>6</sup> M. L. Albertos Firmat, *Organizaciones...*, op. cit., pág. 16, n.º 128.

<sup>7</sup> *CIL*, II, 2847. Hallada hacia 1640 y hoy perdida. Cean Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1889, pág. 138. Quizá la pieza esté mal leída en opinión de Albertos Firmat, *Organizaciones...*, op. cit., pág. 138.

<sup>8</sup> F. Fita, *BRAH*, XVI (1890), pág. 224. *BRAH*, 79 (1921). *CIL*, II, 6294.

<sup>9</sup> *BRAH*, X (1887), págs. 7 y ss. *CIL*, II, 5790.

<sup>10</sup> *CIL*, II, 2847.

<sup>11</sup> F. Fita, *BRAH*, XVII (1890), págs. 351-352. *CIL*, II, 6295.

<sup>12</sup> A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, 1949, pág. 109, número 105; Albertos Firmat, *Organizaciones...*, op. cit., pág. 16, n.º 131.

<sup>13</sup> F. Fita, *Lámina celtibérica...*, op. cit. Reproducida fotográficamente.

y como vemos en las inscripciones, no tuvo más remedio que amoldarse a los tipos romanos a fin de evitar su extinción. El hecho de que figure en el bronce de Luzaga permite pensar en una entidad considerable que le posibilita para asumir un cierto protagonismo entre el resto de las organizaciones de la zona.

En cuanto a la cronología, la irregularidad de las abreviaciones, la referencia gentilicia, y lo arcaizante de algunos trazos, especialmente de la *L* del último renglón que abrevia *Levis*, nos llevan a fecharla en la segunda mitad del siglo I a.C. aunque notablemente posterior al bronce de Luzaga, que Tovar<sup>14</sup> piensa que no deber ser anterior al siglo I a.C.

La pieza se encuentra perfectamente dentro del marco geográfico del bronce de Luzaga, pues Ablan-

que y la mencionada localidad distan escasamente 30 km. En cuanto al lugar que ocuparía el grupo étnico al que se refiere la inscripción que ahora publicamos, es bastante probable que fuera el mismo en donde hoy se localiza el pueblo de Ablanque, en una mesa natural sobre el río Ablanquejo, en cuyo extremo, y antes de descender a la vega, se encontró la inscripción, indudablemente dentro de una necrópolis, pues continuamente vienen apareciendo restos de cal en abundantes cantidades, si bien hasta el presente éste es el único epígrafe que ha sido hallado. Quizá sea significativa para resolver este problema geográfico, la comparación entre el nombre de Ablanque y el gentilicio *Belainocum*, que puede arrojar algo de luz a la nunca fácil cuestión de las precisiones geográficas.

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN

<sup>14</sup> A. Tovar, El bronce de Luzaga y las téseras..., *op. cit.*, pág. 77.



Fig. 1.—Inscripción de Ablanque. Detalle de las dos últimas líneas.



Fig. 2.—Inscripción funeraria de ABlanque (Guadalajara).

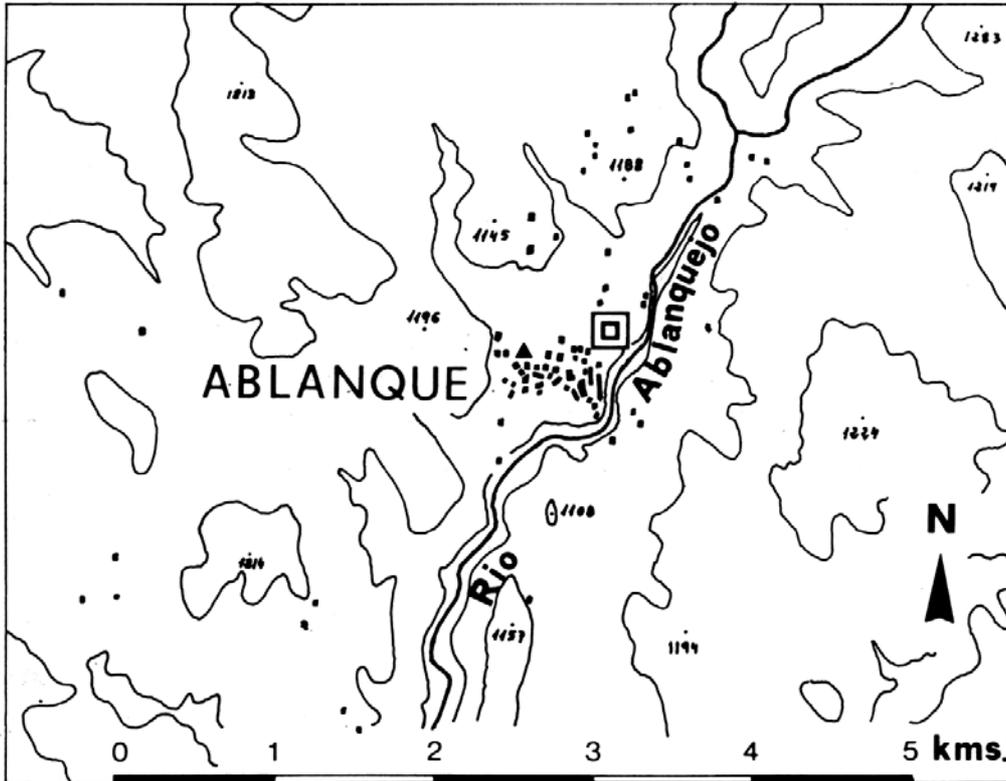


Fig. 3.—Situación de la localidad de Ablañque y lugar en donde fue encontrada la pieza.